

cuadernos formativos



Etorkizuna Futuro

Rogelio Núñez
Merche Mas
Helena Román

Marzo 09 Martxo

Elizbarrutiko Gazte Pastoralzako Ordezkaritza
Delegación Diocesana de Pastoral con Jóvenes

Vitoria - Gasteiz



Etorkizuna

Futuro

Rogelio Núñez - Merche Mas - Helena Román

Este cuaderno forma parte del libro *“10 palabras clave sobre Pastoral con Jóvenes”*, de la Editorial Verbo Divino, publicado con motivo del Fórum de Pastoral con Jóvenes, y cuenta con su permiso para la reproducción de este capítulo.

Ikasten duzu edo lan egiten duzu?

¿Lo estudias o te lo trabajas?

No es la pretensión de este capítulo el hacer un ejercicio de “pastoral ficción”, tratando de adivinar cómo será la pastoral con jóvenes en el futuro, sino más bien, identificar aquellos indicadores de nuestra historia y presente que nos permitan trabajar hoy en una pastoral con jóvenes que tenga futuro.

Desbordados por el vértigo de nuestro tiempo, desalentados por tanto esfuerzo infructuoso, inquietos y preocupados por el destino de una Iglesia cada vez más envejecida, tenemos derecho a preguntarnos no tanto por las condiciones en las que se desarrollará nuestra misión, sino sobre todo, si ésta tiene futuro. **No somos pocos los que seguimos creyendo que Jesús de Nazaret, su vida y su mensaje, siguen siendo la mejor invitación a la plenitud que puede esperar un ser humano y, al mismo tiempo, constatamos la dificultad de que los jóvenes comprendan el valor y el desafío extraordinario del evangelio.** Con esta agri dulce sensación, sostenemos nuestra espera cuando alrededor aún está todo muy negro. Podemos aguardar al primer atisbo del alba para ponernos en marcha o, conscientes de que tal vez el novio llegue en la noche, hacer de nuestra esperanza una vigilia activa. ¿Por dónde empezamos?

En los últimos años se han publicado bastantes estudios en torno a la pastoral con jóvenes y su necesaria y urgente adaptación a los nuevos tiempos que nos tocan vivir¹. Son muchas y muy buenas las pistas, intuiciones y sugerencias para ir dando pasos². Si bien es verdad que lo más práctico es una buena teoría, el camino ya está lo suficientemente desbrozado, es hora de pasar a la acción. No podemos aguardar recetas mágicas, mantener por más tiempo las inercias de nuestra pastoral, disfrazando de prudencia nuestra resistencia al cambio. **El nuevo paradigma en pastoral con jóvenes emergerá a partir de una nueva praxis apenas balbuciente, pero que debemos ir ensayando, probando, empujando... en este tiempo de los intentos, que antes que nada, debemos amar.** No le demos más vueltas, despertemos, no seamos como aquellas vírgenes necias que no supieron soñar activamente. El que se duerme, en ésta como en tantas otras cosas, no se come ni una rosca. El futuro no es nuestro por el mero hecho de soñarlo, de formularlo teóricamente, aunque es un buen comienzo. El futuro es para quien se lo trabaja. En esta empresa no estamos solos, ni es bueno, ni sería lícito que hagamos la guerra por nuestra cuenta. Ya pasó el tiempo de los francotiradores y de las pastorales autistas, como diría Goethe: “Sueño que se sueña a solas, puede ser pura ilusión. *“Sueño que soñamos juntos, es señal de solución.”*”



¹ J. J. CEREZO, P. J. GÓMEZ, *Jóvenes e Iglesia. Caminos para el reencuentro*, PPC, Madrid 2006

² P. J. GÓMEZ SERRANO, *¿Por dónde van los tiros? 10 pistas para impulsar una pastoral de juventud actualizada*, Misión Joven 318-319 (2003), 99-106

1.- Gazteak eta Etorkizuna/Los jóvenes y el futuro.

“Después fue a un pueblo llamado Naín, acompañado de sus discípulos y de mucha gente. Al llegar a la puerta de la ciudad, se encontró con que llevaban a enterrar un muerto, hijo único de una madre viuda; la acompañaba todo el pueblo. El Señor, al verla, se compadeció de ella y le dijo: “No llores”. Luego se acercó y tocó el féretro; los que lo llevaban se detuvieron; él dijo: “Joven, yo te lo mando: Levántate”. El muerto se sentó y comenzó a hablar; y él se lo entregó a su madre.”

(Lc 7, 11-15)

No podemos asistir pasivamente a la despedida de una viuda del cadáver de su joven hijo. La Iglesia, está a punto de perder, en el occidente desarrollado, no sólo una generación de relevo: su futuro, su sustento, su legado... sino que puede estar al mismo tiempo enterrando su capacidad de transmitir la Vida, que es el sentido de su propia vida. Conmovidos por la escena, como el Señor, no podemos dejar de compadecernos de nuestra Iglesia, haciendo también nuestra su pasión. Pero en vez de acompañar cabizbajos la comitiva fúnebre, estamos urgidos a cambiar de actitud. Basta ya de lamentos y lloros, hay que detenerse para cambiar de rumbo. Muchas de nuestras propuestas, métodos y procesos catecumenales nos huelen a muerto, sospechamos que conducen al cementerio, que no aportan vida, no liberan, no salvan a nuestros jóvenes³. Pero estamos seguros que se puede hacer una pastoral al servicio de la vida y de la esperanza⁴, que posibilite la experiencia de encuentro cara a cara con Dios, que permita a los jóvenes escuchar su Palabra y ponerse en pie para construir el futuro, darles voz y voto en nuestras comunidades, integrándose como miembros activos en la Iglesia.

Hablar de jóvenes y futuro viene siendo lo mismo. Estos dos términos los solemos asimilar, por la realidad que significan, en campos semánticos muy próximos. Decimos indistintamente que el futuro es de y para los jóvenes, y viceversa. Al tiempo que socialmente atribuimos a los jóvenes la grave responsabilidad de que sólo ellos tienen futuro; es decir: sentido, viabilidad, posibilidad... Tanto es así que decir “joven”, es sinónimo de “futuro”, en contraposición de lo pasado, antiguo y viejo.

Hablar sobre el futuro en pastoral con jóvenes conlleva necesariamente desentrañar esta identificación, que provoca una sinergia muy positiva en el acto evangelizador. No en vano, ambos términos también se encuentran y abrazan en torno a otros de inconfundible sabor evangélico como la esperanza, la novedad, los sueños, la audacia y el cambio. Pero de igual modo, entre jóvenes y futuro, se puede deslizar el equívoco de entender la pastoral con jóvenes únicamente como aquella que forma, socializa, evangeliza... a los cristianos del futuro. Escamoteando a sus protagonistas la posibilidad de hacer actual y presente, operativa y salvadora en su aquí y ahora, la experiencia de Dios a la que han sido invitados. Relegando a los jóvenes al papel de sujetos pasivos de itinerarios catequéticos: “Todo por los jóvenes pero sin los jóvenes”. Creando para ellos experiencias y entornos artificiales, que poco o nada tienen que ver con las esperanzas y temores que hoy les preocupan. Antes de seguir leyendo este capítulo tendríamos que pararnos a pensar si la pastoral con jóvenes tal y como cada uno de nosotros la entendemos y la estamos “practicando”, pretende llegar al joven de hoy y/o evangelizar, adoctrinar, educar... al adulto del futuro.

Podríamos decir que los jóvenes son también el futuro de nuestra Iglesia, el anuncio de la Buena Noticia tendrá siempre por sujetos privilegiados a los jóvenes, junto con los más pobres, en cuyas vidas se manifiesta con toda su fuerza el potencial liberador y creativo del Reino de Dios. A no ser que, sin necesidad de recurrir a los últimos estudios sociológicos⁵, descubramos que a tenor de los pocos jóvenes que participan, celebran o comparten su fe en nuestras parroquias, comunidades y asociaciones, concluyamos que la Iglesia, tal y como la conocemos, tiene muy poco futuro. No querer ver esta realidad, por muchos autobuses que seamos capaces de llenar para acudir a encuentros y peregrinaciones, es aferrarse a procesos de evangelización que hace tiempo dejaron de aportar “Salvación” a los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Plantearnos, o mejor dicho, replantearnos constantemente qué pastoral tenemos y debemos hacer con nuestros jóvenes, implica el acoger la novedad de otras formas de vivir y compartir la fe que no nos podemos ni imaginar, pero que de alguna manera, ya estaban implícitas en el sueño de las primeras comunidades cristianas.

Ez gara gutxi Jesusengan sinisten dugunok, alde batetik gizakia zoriontsua izateko biderik onena delako eta bestetik ere ikusten dugu gazteek Ebanjelioaren baloreak ulertzeko duten zailtasuna.

Gazteekiko pastoralean sortuko da bide berri bat ariketa berri batetik, bide berri berri hau, baina hemendik saiatuz, bultzatuz, azkenean joan behar dugu, ezer baino lehen maite behar dugun saiaketan bolada honetan.

Baina seguru gaude bizitza eta itxaropenaren zerbitzurako pastoralaren egin daitekeela, Jaungoikoarekiko topaketa aurrez aurre sortzen duen pastoralaren, gazteek Jainkoaren hitza entzuteko gaitasuna ematen duen pastoralaren, eta elizako gure komunitateetan parte hartzeko aukera eragiten duen pastoralaren.

³ J. ROJANO, *¿Por qué fracasan los itinerarios de educación en la fe?*, “MISIÓN JOVEN”, 376 (2008), 29-32/49-54

⁴ R. TONELLI, *Una pastoral juvenil al servicio de la vida y la esperanza*, CCS, Madrid 2006

⁵ P. GONZÁLEZ-BLASCO (DIR.), *Jóvenes españoles 2005*, Fundación “Santa María”, Madrid 2006

El reto pasa, en clave cristiana, por nuestra capacidad profética para leer en estos signos de los tiempos qué nos está diciendo Dios a través de los jóvenes. Empezando por escucharles, teniendo el valor y la audacia de entablar un diálogo “horizontal”, sin posicionamientos estáticos, sin arrogarnos previamente la posesión de la verdad. Mucho aprenderemos de ellos y de la imagen de comunidad cristiana que para ellos encarnamos. Mucho nos será revelado si partimos de la convicción de que Dios sigue hablando y su Espíritu, más allá de “nuestras fronteras”, actuando. Todos los profetas de nuestra Iglesia se han destacado no por tener una premonición verosímil del futuro, sino por discernir, desde la escucha atenta a su presente, algunas claves operativas para construirlo. Es muy probable que desde una perspectiva más amplia, la pastoral con jóvenes no sea más que la punta del iceberg del gran problema de encuentro entre la Iglesia y la sociedad moderna, y ¿por qué no? también puede ser el principio de la solución⁶.

2.- Etorkizuna dagoeneko ez da izan zena

El futuro ya no es lo que era.

La pastoral con jóvenes de la que venimos, la que muchos de nosotros hemos vivido, ha tenido siempre la mirada puesta en el futuro. Quizá porque se daba por hecho que la pastoral con jóvenes representa la vanguardia de la pastoral general. Los jóvenes son el extracto social más sensible a los cambios sociales y culturales. Como dignos hijos de su tiempo, para bien o para mal, a los jóvenes les ha correspondido esbozar los primeros trazos del futuro. Los agentes de pastoral con jóvenes han estado abiertos a la novedad, ágiles para innovar, ensayar, arriesgar. No se ha tratado, y honestamente así creo que se ha entendido, de estar “a la moda”. Sino de responder con audacia a los cambios de la cultura juvenil, para anunciar allí el Evangelio.

Trabajar para, por, con... los jóvenes en la Iglesia, ha sido y es, no sólo un privilegio por estar en contacto con los sujetos más vitales, llenos de potencialidad, sueños y frescura... sino sobre todo, por la oportunidad que nos ha dado de caminar junto a ellos en la construcción de estructuras, estilos y comunidades nuevas, en las que encarnar el Evangelio recién nacido y madurado en sus corazones. No en vano, ha

sido mucho y bueno lo que los jóvenes formados durante estos años en los procesos, itinerarios, movimientos, asociaciones y comunidades juveniles han aportado, enriquecido y renovado, a las comunidades cristianas en las que se han incorporado. Desde la pastoral con jóvenes se experimentó y extendió el uso de nuevos lenguajes, la formación y compromiso social, nuevos estilos de oración y celebración, nuevas formas de vida en común... Han sido los jóvenes cristianos los que abrieron en la Iglesia espacios para la participación política, el asociacionismo y el diálogo ecuménico. Son los más jóvenes la punta de

Erronkak, kristautasunaren gakoan, jo behar du Jainkoak gazteen bidez esaten digunaren gaitasun profetikotik. Gazteak entzuten hasi behar dugu, benetako elkarriketa batean, ez egia soilik gure aldean balego bezala. Askok gaztaroarengandik ikasiko dugu.

Gazteentzako lan egitea pribilegio handia da ez bakarrik gizarte-arekiko lagunik bizi-eremuenak direlako Ebanjelioa modu berri bat bizitzeko aukera handia ematen digutelako.

lanza de los nuevos movimientos, nuevas congregaciones y sociedades de vida apostólica...

Cuando hoy todo parece indicar que nuestros jóvenes ya no participan del inconformismo del que otras generaciones hicieron gala, como

rasgo evolutivo de su posicionamiento e integración conflictiva en la sociedad, estamos perdiendo un importante motor de cambio. Pero sobre todo, la capacidad del joven de sintonizar con el rasgo evangélico de construcción crítica y creativa del Reino. Si ya no van a ser los jóvenes quienes, a través de la denuncia contracultural, lideren el dinamismo de cambio social y renovación eclesial, tal vez la pastoral con jóvenes, no puede renunciar a ese papel de aportar, a través de una nueva praxis evangelizadora, futuro a la Iglesia.

La propia evolución de la relación del joven con su futuro no está exenta de contradicciones. Hasta hace pocos años, el joven vivía en gran medida proyectado hacia el futuro, pues así se lo recordaban todos los mensajes que le llegaban tanto en su itinerario académico, como en los primeros años de incorporación al precario mercado laboral. No le quedaba más remedio que pensarse y vivirse hacia delante. Si ya es difícil propiciar en los jóvenes el encuentro con el Dios de la historia, cuando tienen pocos años que contar; ayudar a descubrir que Dios es amor, a los que acaban de enamorarse; proclamar que Jesucristo es el Señor de nuestras vidas, cuando precisamente ahora no reconocen ninguna autoridad... Más complicado resulta aún que hagan la experiencia de encuentro personal con el Dios de la vida, cuando ni ellos mismos son conscientes y dueños de su presente, en el que se juegan las verdaderas relaciones interpersonales.

Pero hoy, conscientes de atravesar una etapa vital de transición cada vez más larga, en su mayoría los jóvenes han optado por vivir evadidos de su presente o, por el contrario, entregarse al “inmediatismo” y “presentismo” del que la cultura postmoderna ha hecho su bandera. Los sociólogos⁷ nos dicen que nuestros jóvenes difícilmente desarrollan una identidad sólida, en un mundo, en los que la infinidad de cambios biográficos a los que estamos expuestos nos obliga a un esfuerzo continuo de adaptación. Los valores “tradicionales” que hasta ahora han ofrecido las instituciones como la Iglesia, como anclajes de sentido, se cuestionan y mezclan con otros muchos. Optar por alguno de ellos, es demasiado comprometido. Preferimos elecciones y pertenencias no vinculantes, fluidas, más vale no proyectar el futuro, cuando el presente es tan incierto.

Rehenes de la cultura hedonista en la que se identifica su juventud con vigor, salud, belleza, sexo, vitalidad, energía, empuje... Quieren, queremos, seguir siendo eternamente jóvenes. Como aquel que, interpelado por Jesús en el Evangelio, no quiso crecer, renunciando a todo lo que poseía. El “síndrome de Peter Pan” de nuestros eternos adolescentes, les dificulta dar este salto de madurez para acoger el futuro entre sus manos, esquivando tras unas gafas de sol *alternativas* o *de diseño*, la mirada exigente y cariñosa de Jesús de Nazaret.

⁶ J.L. MORAL, *¿jóvenes sin Fe? Manual de primeros auxilios para reconstruir con los jóvenes la fe y la religión*, PPC, Madrid 2007

⁷ Z. BAUMAN, *Modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, Argentina 2004

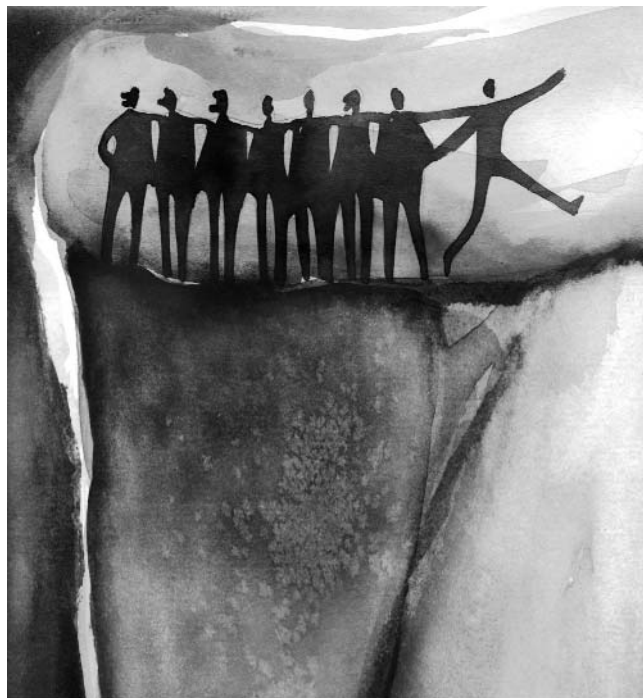
Pocos son los que en los últimos años se han incorporado a nuestras estructuras eclesiales, renovando equipos parroquiales y diocesanos. Aunque en justicia también es sano reconocer que, por parte de los adultos, que nos quejamos de ser los mismos que estábamos hace veinte años, tampoco facilitamos mucho el relevo a los pocos audaces que lo han intentado. El juicio negativo, el recelo, la generalización injusta... han estado por desgracia demasiado presentes en nuestra preocupación y ocupación por los jóvenes. Nos ha faltado mucho de acogida incondicional, aceptación, diálogo y encarnación, principios básicos de una buena evangelización, que nunca es unidireccional⁸.

Las cosas están cambiando mucho para todos, no sólo para los jóvenes. Sin entrar en el desarrollo de los distintos posicionamientos que ante estos cambios, el futuro y el diálogo con la cultura moderna se están dando por parte de distintos grupos, sectores o corrientes dentro de la Iglesia, no cabe duda que de cada uno de ellos se deduce en consecuencia una propuesta distinta de pastoral con jóvenes. Diferentes opciones pastorales que, desde la pluralidad de sensibilidades, son una riqueza en la que pueden encontrar cabida las no menos variadas tipologías de jóvenes. Pero que, en la práctica, desde algunas de ellas podemos caer en la tentación nostálgica de reproducir el pasado, manipulando la conciencia de la realidad. Lo que supone una grave irresponsabilidad, al tiempo que niega al Evangelio, por desconfianza, su capacidad de ser hoy Buena Noticia.

3.- Ez daude hain zoratuta. Badakite zer nahi duten No están tan locos. Saben lo que quieren.

Aunque no se les puede meter a todos en el mismo saco, más allá de los denostados rasgos postmodernos con los que nos gusta prejuzgar a los jóvenes, también podemos rastrear algunos espacios de posibilidad hacia los que ellos miran, realidades que les dicen algo, son significativos para ellos.

Nuestros jóvenes, para crecer, para poder soñarse en un futuro próximo, necesitan modelos significativos en los que referenciarse. **Buscan y desean encontrarse con cristianos audaces pero “normales”. A los que no sólo admirar, sino también poder imitar. Nuestros jóvenes, como en otras dimensiones de su persona “en construcción”, necesitan mirarse en otros, quieren reconocerse a sí mismos y aprender a vivir su fe más por contagio que por adoctrinamiento.** Los mismos que demandan de los adultos en otros ámbitos de la sociedad menos teoría y más vida, en el ámbito eclesial demandan más testimonio, una teología narrativa de andar por casa para reconocer al Dios que hace grandes cosas en tu vida, en mi vida; para enamorarse del Evangelio y de quienes lo viven. Antiguamente se usaban mucho las biografías para proponer ejemplos virtuosos, entusiasmantes. El contacto con testigos “heroicos” es necesario para cultivar el ideal, el sueño, para elevarnos del nivel mínimo que a veces nuestro entorno nos propone... pero a la vez es fundamental poder conocer cristianos que han conseguido integrar algunas intuiciones del Evangelio en la vida cotidiana, en el trabajo, el estudio, la familia... El Hno. Roger decía: *“No podemos pretender vivir todo el Evangelio, podemos vivir esa palabra del Evangelio que hemos comprendido”.*



Los jóvenes, a pesar de su individualismo dan un gran valor a la **comunidad**. De hecho viven entre la necesidad de individuarse como personas únicas y la de vivir y apoyarse en otros. No sólo como un espacio cálido y afectivo en el que refugiarse y sanar su herida de soledad. También porque reconocen su potencial para el desarrollo personal y comunitario: juntos es más fácil, más útil, nos da menos miedo, juntos podemos arriesgarnos. Todo lo relacional despierta su interés y ejerce un poderoso atractivo porque son más sensibles a lo afectivo que a lo ideológico. Ahora, eso sí, rehúyen los vínculos a largo plazo y los grupos cerrados. Nuestra pastoral de “grupos” necesita ser revisada para ajustar los niveles de pertenencia y el equilibrio entre experiencias individuales y aquellas que parten y remiten a la comunidad. Anhelan relaciones sinceras y empáticas en las que saciar su sed de comunión profunda entre tanta superficialidad. Aunque para ello, en vez del cara a cara, prefieran navegar en los espacios y ámbitos artificiales de chats, mensajes, foros y redes sociales de internet.

Muchos jóvenes saben que nuestro mundo está enfermo, herido de **injusticia y violencia**. Ellos, en muchos casos son ya víctimas del sistema o forman parte del engranaje opresor, de las anónimas estructuras de pecado, que cuentan con nuestra pasiva complicidad para seguir expoliando el planeta de sus recursos y a los más pobres de su dignidad. Ellos quisieran escapar de esta espiral sin futuro, pero no saben cómo, ni se encuentran con fuerzas. Para ellos es fundamental saber que otros muchos hombres y mujeres sueñan con “otro mundo posible”, y que no están solos. Que pueden compartir esta lucha, esta empresa, con los compañeros de Jesús, con otros y para otros. Pocas inversiones tienen tanto futuro como la formación y entrenamiento de las nuevas generaciones a favor de la justicia, la paz y la integridad de la creación. Pocas realidades implican

Gazteek lagun ausarta eta arruntekin topo egin nahi dute, ez soilik beneratzeko imitatzeko baizik. Behar dute, ez bakarrik doktrina, beste lagunaren testigantza baizik.

⁸ C. GONZÁLEZ VALLÉS, *Los jóvenes nos evangelizan*, San Pablo, Madrid 1998

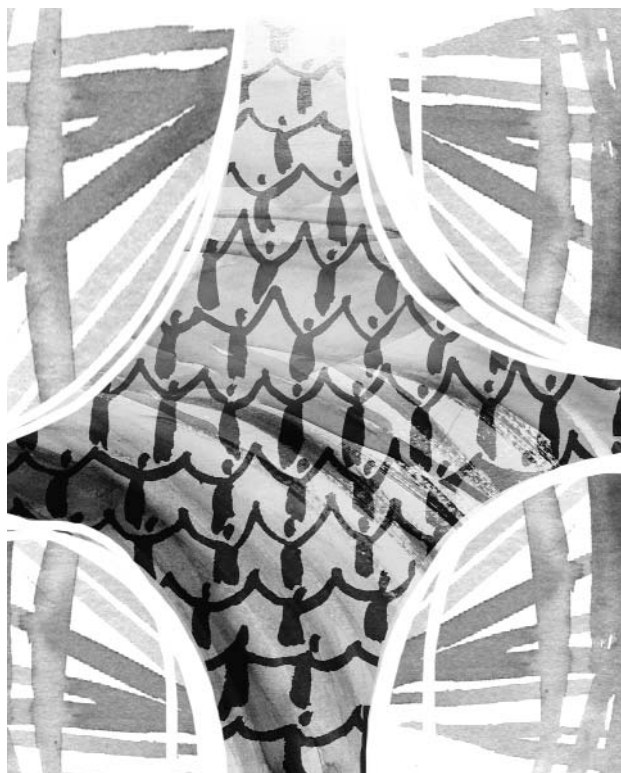
tanto como la amenaza de la vida, que además de la denuncia, exige la movilización constructiva de todos en su preservación. Ellos, en tanto que jóvenes, tienen una responsabilidad vinculante porque les va su futuro en ello.

Si la Iglesia Católica quiere estar entre los jóvenes hoy, mañana y siempre, no puede dejar de compartir con ellos los espacios de libertad en los que pretenden, aunque no lo consigan, ser verdaderamente ellos mismos. **La fiesta**, el ocio, lo lúdico... son sinónimos de cultura juvenil. Espacios y tiempos cada vez más mercantilizados y en los que con el uso del alcohol y las drogas tratan de tapar, los profundos agujeros que la falta de la auténtica alegría les deja en el alma. Saber invitarles a la verdadera fiesta, tiene mucho que ver con salir a los caminos para que entren al banquete. Y para ello, cuando hablamos de pastoral con jóvenes, nos es útil recordar que vivimos en el norte del mundo: sociedad viciada, consentida, caprichosa... Por suerte, nuestra Iglesia es universal, y esto es un recurso maravilloso, una posibilidad educativa excepcional, que nos permite poner en contacto a los jóvenes del Norte con los del Sur, hermanar, visitar, aprender, acogerse mutuamente... La ocasión de abrir ojos y corazones a los que no tienen nada más que hacer que decidir cómo pasar el tiempo libre, para descubrir prioridades, para concentrar energías y entusiasmo en mejorar juntos el mundo.

3.1.- Nuevos y viejos lenguajes que anuncien novedad.

La evangelización es un acto comunicativo. Y a pesar de tener la certeza de la calidad del mensaje, cada vez somos más conscientes de la dificultad para que los más jóvenes lo acojan y entiendan. Para anunciar a Jesús de Nazaret a los jóvenes tenemos que ser capaces de hablar en su lenguaje. No se trata de usar la misma jerga juvenil, sino de exponer el mensaje a partir de contenidos y experiencias que sean realmente significativos para su vida. Ellos tienen fobia a los sermones y todo lo que se le parezca, sin embargo, quedan fascinados ante el testimonio apasionado de una persona coherente. No son jóvenes de ideologías y grandes utopías, como pudo suceder con la generación de los 60 y 70, sino que más bien se mueven y proyectan desde la experiencia, la emoción y el afecto. Son distraídos, superficiales en sus observaciones y en sus juicios, pero para captar su atención tampoco podemos caer en una escalada de recursos audiovisuales. Una palabra franca y cercana, una imagen, un símbolo y sobre todo **los gestos** honestos y verdaderos, son más elocuentes que cualquier presentación multimedia.

Un buen proceso pastoral debe culminar con la expresión de la fe recibida. Expresión celebrativa en la comunidad, orante y misionera. Necesitamos proclamar, expresarnos para comovernos, y dar cuenta de la fe que profesamos. La fe no sólo dinamiza nuestra cabeza, de ella también hablan las manos, los pies y el corazón. Para ello tenemos que poner en juego todos nuestros sentidos, **creatividad**, sensibilidad. Muchas veces interpretamos el mutismo de nuestros jóvenes como sinónimo de apatía o indiferencia. Cuando a nuestros jóvenes les cuesta tanto la expresión oral, es a través del lenguaje no verbal como aprendemos a escucharlos, porque sus miradas suelen ser más elocuentes que muchos de sus gritos, mudos de sentido. La cultura juvenil maneja con soltura otros lenguajes de expresión: plásticos, musicales, visuales..., pero rara vez les hemos ayudado a usarlos para contar, narrarse unos a otros su experiencia religiosa, sus búsquedas, sus sentimientos.



Pero más importante que la adaptación del código es la credibilidad y capacidad de “decir novedad”, Buena Noticia, de los emisores del mensaje. No podemos evitar constatar que otra dificultad que los jóvenes (y adultos) encuentran para sentirse atraídos y pertenecientes a nuestra pobre y maravillosa Iglesia Católica, es lo poco presentable de algunos **mensajes incoherentes** que residen en su misma estructura: organización interna, testimonio de austeridad, moral sexual y familiar, igualdad de género... Más que los lenguajes adecuados, los jóvenes son alérgicos (más que los adultos) a las contradicciones escandalosas, a las posturas anacrónicas y autoritarias. Y si tienen que elegir en qué “club” entrar, no eligen una estructura medieval, nada democrática, rígida, centralizadora y cerrada a que el Espíritu se pueda manifestar en las comunidades vivas y en los creyentes de a pie. La actitud de muchos puede definirse en el chiste que decía *“No, si yo en Dios creo, es el personal de tierra que me echa para atrás”*. Llegar a aceptar los inconvenientes de nuestro “club” y conseguir que ellos no nos escondan el rostro de Cristo, es un ejercicio de madurez fenomenal, que no se puede pedir a quienes se acercan a nuestra Iglesia. **Creemos que una pastoral juvenil debe insistir, no sólo en una metodología más eficaz para transmitir la fe, sino también en cómo abrir nuevos canales de transformación estructural para la misma Iglesia que le permita ser más creíble. Es cuestión de encarnar a Dios en la historia, más que perpetuar los instrumentos humanos con los que históricamente la Iglesia se ha encarnado.** Desde otras latitudes, con menos “historia”, las comunidades del Sur nos enseñan modelos de organización más flexibles, que contrastan con la rigidez del modelo occidental.

3.2.- Ver para creer. Estética y experiencia de Dios

Nuestros jóvenes son imagen, consumen imágenes. Para ellos la estética es un referente de identidad y de significado que les ayuda a encontrar su hueco en la sociedad. A través de su forma de vestir, sus peinados... acotan el espacio en el que se encuentran cómodos, se mimetizan en el grupo que les acoge y les permite exorcizar la tan temida individualización que les huele a soledad. Ropas y estéticas fotocopiadas y multiplicadas por el cine y la publicidad globalizados, que como mucho, les permite distinguirse entre las distintas tribus en las que se cla-

sifican. Los adultos, arrastrados por la misma corriente, estamos casi desautorizados para proponerles un desafío contracultural que les ayude a posicionarse frente al torrente consumista, ayudándoles a descubrir con gestos la sobriedad feliz, la libertad evangélica de vivir ligeros de equipaje.

Nos va a tocar movernos cada vez más entre estos jóvenes, que disfrazan sus inseguridades detrás de atuendos y marcas, que reconocen ser víctimas de la moda, aunque sea “underground”. No hay mucho más detrás, tan sólo una pose estética, sin ética o ideología que la sustente, aunque sus camisetas o las letras de las canciones que escuchan sean bastante explícitas. Habrá que aprender a situarse en medio de estéticas de muerte: *mods*, *góticos*, *siniestros*, *emos*... invitándoles a salir de entre los sepulcros, para proclamar la estética de la Resurrección, ésta sí, cargada de contenido ético y transformador.

Debajo de sus ropas, prestan una gran atención a sus cuerpos. Dominados por el culto a la propia imagen de nuestra sociedad, hacen de ella el absoluto referente de su identidad, su valor, su capacidad o no de aceptación social. Se puede expresar en gestos más o menos pintorescos y exhibicionistas, como el mostrar sin pudor su ropa interior, su cuerpo tatuado o perforado por piercings, siempre dentro de un meticuloso y cuidado desaliño. Pero también a través de su ocultación o maltrato, fruto de la lucha interior por el rechazo y no aceptación de su propio cuerpo. Esta fiebre, llamada desesperada de atención, desemboca cada vez en más ocasiones en trastornos alimentarios, peligrosas patologías que llegan incluso a costarles la vida.

La imagen que proyectamos es nuestra mejor carta de presentación. Vale más que mil palabras y aclaraciones, sobre todo, porque lo que entra por los ojos suele ser el primer mensaje que transmitimos, condicionando el resto de la comunicación. En nuestra pastoral con jóvenes hemos privilegiado los aspectos lógicos y verbales en detrimento de los simbólicos y visuales. Antes de abrir la boca, nuestras comunidades e instituciones, dicen mucho de sí mismas y de su falta de sintonía con la cultura, gustos y preocupaciones de los jóvenes. No hay más que comprobar cómo las camisetas de nuestros campamentos no se las vuelven a poner jamás, nuestros posters y folletos apenas llaman su atención, y nuestras estampas están a años luz de los “*flyers*” de discotecas que coleccionan y cuelgan en el corcho de su habitación. Afortunadamente cada vez se es más consciente que no es indiferente el diseño, color, tipografía, etc.

En este panorama la Iglesia y las pastorales con jóvenes están empezando a reaccionar, recuperando, como en otras épocas, la belleza y calidad estética como instrumento de evangelización. Si el cristianismo ha sabido como ninguna otra religión transformar sus imágenes y símbolos religiosos en obras de arte, en las últimas décadas, lo católico o cristiano ha sido sinónimo de horterada kitsch, revival obsoleto, o cutrez improvisada. Muchos de nuestros espacios, imágenes y objetos de

culto han perdido su potencial de evocación de lo trascendente porque antes han perdido su capacidad de hablar a la sensibilidad estética de sus destinatarios. Enrocados en modelos del pasado o novedades de dudoso gusto y peor calidad, pareciera que hubiésemos perdido la creatividad para verter en odres estéticos más actuales y bellos la expresión de nuestra fe.

Los “hijos de las tinieblas” no han dejado de *redecorar* los espacios en los que convocan a los jóvenes para adaptarse a sus gustos y sensibilidad; provocando sensaciones, creando climas y ambientes cargados de sugerencia e intencionalidad. Mientras que nuestras capillas, locales y salones juveniles, a la par que ámbitos cerrados y normativizados, siguen siendo el paraíso del terrazo, la formica y el escay. Nos hemos empeñado en que rezaran a la luz de un tubo fluorescente, celebrando su fe con cantos contemporáneos del “*La, la, la*” de Masiel y rodeados de reproducciones en yeso policromado de imágenes barrocas. Nuestro pecado ha sido de obra y de omisión, porque está comprobado que más que un problema de presupuesto, lo es de cariño y buen gusto.

3.3.- La nueva mística y el miedo al silencio.

Los jóvenes son “creyentes” por definición, es más, podríamos afirmar que cada vez son más sensibles a las manifestaciones religiosas, sin por ello contradecir su evidente desinterés e indiferencia ante la posibilidad de encontrarse con un Dios capaz de reorientar su vida y llenarla de sentido. El despertar espiritual o “reencantamiento” de nuestra cultura ha conseguido fabricar sus propias religiones ateas, que conectan espontáneamente con unos jóvenes siempre propicios a los rituales, pertenencias gregarias, símbolos e incluso sus propios sacramentos. También el cristianismo puede acabar siendo presentado como una religión sin Dios y nuestra pastoral con jóvenes como un círculo de socialización, agencia de tiempo libre o expendedora de vivencias. Hace ya tiempo que se dijo, quizá pensando en estos días, que el cristiano del futuro será místico o no será. Hoy podemos seguir repitiendo que si nuestra pastoral con jóvenes no ayuda a construir este sujeto místico, como cimiento de la persona cristiana, estamos perdiendo el tiempo.

Evidentemente entendemos por místico, aquel que ha hecho experiencia personal de Dios en su vida. Experiencias, que sin necesidad de ser aparatosas ni extraordinarias, remiten al creyente al compromiso cotidiano, viviendo su fe con los pies en la tierra. **Desde que Dios se hizo hombre, el lugar de encuentro con la divinidad es la misma humanidad. Es la realidad concreta de cada joven el terreno más idóneo en el que se deben dar cita, la fe y su vida.** Los procesos de personalización y humanización de su vida, acompañados para ser revelados como territorio sagrado, contribuirán sin duda al crecimiento y maduración de su experiencia de Dios. “*El proceso de educación a la fe, en el fondo, no consiste tanto en introducir algo externo en el interior de la vida de los jóvenes cuanto en ayudarles a caer en la cuenta, a dar a luz su intimidad más radical habitada por Dios.*”⁹

Para empezar, es evidente que nuestro Dios habita en el interior de cada uno de nosotros y no hay más acceso posible, canal, camino... que el del cultivo de la interioridad. No del ensimismamiento egocéntrico, ni el de la quietud descarnada. Sino la interioridad de la no superficialidad, la interioridad contemplativa de la realidad, la interioridad del silencio para la escucha. Es precisamente este último elemento el más difícil. En un mundo ruidoso, hemos perdido la capacidad de hacer y

Gure ustez gazteentzako pastoralak jardun behar du ez bakarrik fedea transmititzeko metodologia eragileago batean baita bide estruktural berriak sortzeko gaitasuna fidagarriago izateko ere. Inportanteena da Jaingoikoa istorian haragitzea. Eta ez Elizak betidanik erabili dituen lagun elementuak iraunaraztea.

estar en silencio. Incluso nos da miedo, quizá por aquello de quedarnos a solas con nuestra verdad. Actualmente hay sólo dos lugares sociales donde encontramos silencio: las iglesias y las bibliotecas. Curiosamente podemos observar cómo, en los últimos años, son muchísimas las propuestas de las disciplinas orientales y de la *new age* que enseñan y cultivan el silencio con más éxito que nuestras pastorales cristianas. Tal vez tengamos que aprender algo de ellas.

Aunque la experiencia trascendente para el joven sea algo lejano, desde el acompañamiento pastoral sí que se puede ir proponiendo un camino de crecimiento y de experiencia que les permita abrir una “brecha” por donde se cuele el Dios- amor. El reto es empezar por quién soy y qué quiero para acabar con la pregunta de quién habita mi entraña. Abrirse al misterio para los jóvenes pasa por descubrir que hay algo que no controlo, que me remite a lo esencial. Es la experiencia de abrir los ojos para mirarme y descubrirme habitado, amado. Una vía de acceso puede ser impulsar los deseos profundos, reconocer mi herida y mi debilidad (en mi debilidad está mi fortaleza) para descubrir al Dios que se cuele por las grietas del corazón. Otra, bucear en la pregunta escandalosa: Dios, ¿por qué sufrimos?, para descubrir su presencia en mis respuestas de compromiso y solidaridad, ser manos de Dios para los otros.

Despertar la sensibilidad religiosa o educar para la trascendencia supone partir de un sujeto que llega a nuestros procesos con una formación y socialización religiosa cada vez más precaria, cuando no inexistente. La comunicación se quiebra si se parte de presupuestos que aunque conocidos, no han sido aún “experimentados” por los jóvenes. Tenemos que empezar

consolidando umbrales de sentido más sencillos, sobre los que ir alfabetizando en la vivencia y participación en los símbolos, ritos, liturgia y sacramentos cristianos.

consolidando umbrales de sentido más sencillos, sobre los que ir alfabetizando en la vivencia y participación en los símbolos, ritos, liturgia y sacramentos cristianos.

3.4 Los grandes fenómenos de masas

Un caso singular pero de enorme capacidad de convocatoria y repercusión mediática son los grandes encuentros internacionales y jornadas mundiales de la juventud. En este tipo de eventos millares de jóvenes comparten durante unos días su fe, su alegría, sus dudas e interrogantes, sus ganas de vivir. El cambio de escala, su repercusión mediática, la posibilidad de “salir del armario” para explicitar públicamente su pertenencia a la Iglesia, suelen marcar un antes y un después en la vida de fe de aquellos que participaron. Son tiempos fuertes vinculados a experiencias muy emotivas que recordarán durante todas sus vidas. Son un buen empujón para dar pasos de crecimiento, una experiencia que ayuda a “cargar las pilas” y de la que beber en tiempos de sequía, una oportunidad para visibilizarse junto con otros muchos jóvenes y sentir que no estás sólo, que no eres el único loco apasionado por el Evangelio.

No tienen mucho valor si se convierten únicamente en acontecimientos anecdóticos y puntuales en la vida de la persona; si en el antes y el después no se acompaña lo vivido para aterrizarlo en nuestra vivencia cotidiana de la fe. Se puede correr el peligro de idealizar esos momentos en los que seguir a Jesús es tan fácil y renunciar a ser cristiano en la vida diaria, fomentando esa esquizofrenia tan común en muchos creyentes. Está claro que los jóvenes valoran la experiencia, pero es imprescindible que pase de los sentidos, de lo sensible a lo pro-

fundo del corazón. No podemos convertirnos en meros creadores de consumo vivencial, sino hacer una pastoral que inserte las raíces en la tierra. Estaríamos propiciando semillas que crecen rápido pero en cuanto sale el sol se secan por falta de raíz que las alimente.

4.- Gazte Pastoraltza. Gaurko gosetik biharko ogiara Pastoral con Jóvenes. Del hambre de hoy al pan para mañana.

Los jóvenes más que un problema para la Iglesia, que es lo que a menudo parece, son un desafío y una oportunidad. Es urgente, es nuestro deber como parte interesada en el empeño de la extensión del Reino, que la pastoral con jóvenes sepa adaptarse a las nuevas necesidades, contextos y retos que el presente y el futuro que atisbamos nos están demandando¹⁰. Las dificultades por las que atravesamos, debieran, cuando menos, ser un acicate para sostener la tensión de nuestro esfuerzo y la creatividad de nuestras respuestas a la hora de afrontar la situación. El cambio no dependerá tampoco de nuestra capacidad, ni de nuestras propias fuerzas, sino de nuestra disponibilidad para innovar desde Dios. La historia de nuestra Iglesia desde sus comienzos, es un ejemplo de ensayos, de aciertos y errores en la encarnación del Evangelio en distintas culturas, territorios y tiempos. **Esta empresa, la pastoral con jóvenes en la sociedad occidental, sólo tendrá futuro cuando sepamos encarnar el Evangelio en nuestra realidad presente, tanto en la cultura juvenil como en los territorios por los que nuestros jóvenes viven, sufren y gozan, proclamando la verdadera Buena Noticia para los jóvenes. No es sólo cuestión de lenguaje, también de las opciones que tomemos: ¿Qué imagen de Dios? ¿Qué modelo de Comunidad-Iglesia? ¿Qué proyecto de vida cristiana?...**

Quizá debemos empezar por replantearnos algunos fundamentos metodológicos. En los procesos educativos de la persona, la forja de sólidas identidades de antaño, apoyada en una estructura ideológica objetiva y transmitida desde fuera, viene hoy a ser sustituida por la decantación de los distintos modelos subjetivos, transitorios y fragmentados, de las **experiencias** ensayadas y vividas por los jóvenes. “*De la vida concebida como proyecto, en la modernidad, pasamos a la vida concebida como sucesión de experiencias de la postmodernidad. No se trata de tomar unas decisiones a las que ser fieles para alcanzar una meta en la que supuestamente permanecer (la familia, el trabajo, la propia vocación), sino de vivir en profundidad el presente y la experiencia que toca vivir en cada momento. Esta experiencia es la que va a hacer que la persona vaya seleccionando y eligiendo lo más valioso de lo que se encuentra en el camino, y busque la forma de seguir en ello*”¹¹. La pastoral es un buen lugar en el que colgar algunas de esas experiencias: afectivas, identitarias, solidarias... balizas de referencia en procesos mucho menos acotados, y

¹⁰ L.P. BERGER, *Cuestiones sobre la fe: una afirmación escéptica del cristianismo*, Herder, Bilbao 2006

¹¹ ADSIS, *Jóvenes y dios*, PPC, Madrid 2007

mucho más abiertos y fluidos. Sin renunciar al mismo tiempo, desde esta construcción subjetiva del sujeto, al desarrollo de capacidades, destrezas y competencias que despierten y abran al individuo a la responsabilidad moral, la conciencia comunitaria y el sentido de trascendencia.

No podemos tampoco eludir otros retos que desde la misma realidad juvenil nos están cuestionando. Ante los gritos del alma, colaboremos con la escuela, servicios sociales, municipalidad... para promover la **acogida de los jóvenes**, escuchar los gritos del alma: jóvenes solos, la violencia, la autolesión, acoso, conflictos familiares, heridas emotivas, confusión, sufrimiento.¹² Cuando creen saberlo todo, resulta inútil adelantarse dando respuestas a **preguntas no formuladas**. La motivación para iniciar sus búsquedas no puede ser injertada ni prestada, pero podemos provocarla. Es la sed la que nos conduce al agua, más que la descripción de la fuente. La Buena Noticia empieza por escuchar y acoger de forma incondicional las necesidades, deseos, miedos y sueños de nuestros jóvenes. Urge también recuperar su capacidad de **indignación**, teniendo en cuenta la útil, justa y necesaria rebelión ante modelos precedentes en los adolescentes. Estimular la rabia para promover la acción, la colaboración, la búsqueda de una comunidad con la cual intercambiar el mundo. Una de las grandes dificultades para abrirnos al encuentro con el Padre, es nuestro **orgullo** prepotente. Y cuando somos jóvenes, nos sobran fuerzas para comernos el mundo. A menudo nos resulta más fácil ofrecer ayuda que pedirla. Qué difícil nos resulta reconocer nuestra fragilidad, aceptar que Dios, que el otro... nos puede ayudar. Cuánto nos queda para aprender a aceptar el "abrazo de Dios" como un regalo, aprender a llorar en El, a reír en El.



Tenemos que volver a **Jesús**, recuperar la presentación de su vida y su mensaje, sin filtrar su radicalidad, sin eludir la siempre incómoda confrontación con nuestras escalas de valores y estilos de vida. En una sociedad de precarios referentes, Jesús de Nazaret sigue manteniendo insospechadas cuotas de popularidad secular, saltando del poster al musical, de la superproducción de Hollywood a la literatura pseudo-científica. Jesús ha sido uno de los pocos supervivientes del reciclado de iconos revolucionarios "*mayistas*", en las barricadas "*altermundistas*". Los jóvenes católicos deben recuperar tanto su figura histórica como el vínculo espiritual con Él, cercano y personal. Aprendiendo de otras iglesias cristianas que con más espontaneidad han conseguido que Jesús llegue a ser algo más que la referencia ideológica a la que en nuestras pastorales lo habíamos reducido.

En la **cultura hedonista** de nuestra sociedad se da por sobrentendido que ser feliz es no sufrir. Por eso, desde su concepto de autonomía y libertad del ser humano, se ha apresurado a romper cualquier dependencia con Dios, o mejor dicho, con imágenes deformadas de un dios falso que envía, consiente y usa el sufrimiento como arma coercitiva y sádica contra la humanidad. Muchos de nuestros jóvenes, desde su ignorancia, identifican todo lo que suene a religioso como un peligroso gendarme, enemigo de su felicidad y realización personal. Les pedimos que vivan la norma antes que la experiencia de fe. No en vano, algunos de nuestros pastores sólo aparecen en la escena pública para prohibir, como celosos rectores de la minoría de edad moral de sus fieles. Antes de seguir arrojando pecaminosas culpabilidades sobre nuestros coetáneos, convendría recuperar el "*no tengáis miedo*" y "*venid a mí los que estáis cansados y agobiados*" como eficaces instrumentos en la pedagogía-economía de la Salvación. Otra cosa muy distinta es cuando desde la madurez y plenitud de la persona propugnada en el Evangelio, somos capaces de acoger el dolor, la entrega, la renuncia y el esfuerzo, como crecimiento frente a la lógica del placer. Sin duda que en otras épocas el cristianismo pudo situarse en el extremo contrario, por eso ahora nos toca equilibrar el rebote de la mala noticia del cristiano "sufridor masoquista", el mensaje que llegó a nuestros padres, con la tiranía del placer de nuestro presentismo postmoderno.

Mientras no se aborde con valor y honestidad la revisión de la posición del magisterio de la Iglesia respecto a la **moral sexual**, seguirá siendo un obstáculo prácticamente insuperable para el encuentro entre los jóvenes y la Iglesia. Y no sólo para los jóvenes, porque determinadas exigencias y condenas en torno al ejercicio de la sexualidad humana han provocado mucho sufrimiento y el alejamiento práctico de muchos adultos. Al menos deberíamos aceptar que tenemos que sentarnos a dialogar con la sociedad, compartiendo un proceso de búsqueda común, sin dogmatismos. Mientras tanto, en la pastoral tendremos que seguir formando y orientando a los jóvenes. La inflación de información sexual contrasta con un pavoroso déficit de educación afectivo-sexual y de otros muchos temas de salud y cuidado del propio cuerpo. Acompañando en la integración de esta dimensión fundamental de la persona, un regalo de Dios, que como todo y sin exagerar, no está exento de contradicciones.

¹² J. ELZO, *Los jóvenes y la felicidad ¿Dónde la buscan? ¿Dónde la encuentran?*, PPC, Madrid 2006

Sin lugar a dudas que la **Confirmación** ha sido y es el núcleo de la convocatoria y estación término de muchas de nuestras pastorales. Ya es hora que nos planteemos si debe seguir siendo así, o al menos ponernos de acuerdo en su condición de medio o de fin. En algunos casos ha sido la última oportunidad para tomar contacto con los jóvenes, y con demasiada frecuencia, su despedida oficial de la Iglesia. La tentación es estrujar al pájaro en la mano antes de que eche a volar, reenganchándoles, mientras se dejen, en procesos catecumenales consecutivos. En torno a este sacramento se han descubierto grandes oportunidades pastorales al mismo tiempo que graves límites. Pero si queremos rescatarlo sin sacarlo de esta etapa crucial en sus vidas, tendremos que garantizar la adecuada motivación para empezar conscientemente el proceso de preparación y la madurez para culminarlo; cuidando el equilibrio entre la exigencia y la acogida de nuestros jóvenes alejados.

Las etapas de nuestros proyectos e itinerarios pastorales, entendidos como procesos de iniciación cristiana, no han conseguido culminar su misión con la desembocadura de los jóvenes que han pasado por ellos, en las parroquias y comunidades cristianas de adultos. En algunos casos porque estaban concebidas como oasis juveniles, demasiado artificiales, sin vínculos con los parámetros reales de la vida adulta, a la que más tarde o más temprano se tienen que enfrentar. En otros, porque la brecha entre la manera de orar, celebrar, organizarse y comunicarse en los grupos juveniles no llegó a tener eco y continuidad en las comunidades adultas, en las que no llegaban nunca a integrarse, sintiéndolas demasiado ajenas y extrañas a su sensibilidad. Únicamente han sobrevivido aquellos jóvenes que tuvieron la suerte de ser acogidos en comunidades cálidas, donde las relaciones interpersonales ayudaron a acortar distancias y sirvieron de puente con la vida adulta y la realidad.

4.1.- ¿Dónde está la marcha? Ámbitos nuevos.

Llegados hasta aquí, necesitamos ampliar la mirada para detectar yacimientos de vida y esperanza, reconocer experiencias y opciones pastorales que se van abriendo paso en la configuración del futuro: ámbitos en los que estar presentes junto a los jóvenes, porque allí se juegan sus

intereses, sus pasiones y su destino; buenas prácticas de las que aprender e incorporar a nuestro saber hacer. Más que un recetario, son oportunidades para ofrecer una pastoral con jóvenes más diversificada, de pertenencias flexibles¹³, abiertas y permeables para su acceso y recorrido en distintos niveles y a distintos ritmos. Es evidente que hoy todo es más complicado, diverso, rico... como serán nuestras propuestas, respetando y personalizando el itinerario personal de cada individuo, pero incorporándole a la comunidad cristiana en la que Cristo Resucitado se hace presente. En todas ellas palpita la **propuesta comunitaria como eje transversal y contracultural**, por la que todo joven debiera de pasar, aunque sea por un tiempo acotado, como en la experiencia "Magis" de la pastoral jesuita.

La primera convicción es que o nos salvamos juntos, o no nos salvamos. En torno a la comunidad de Taizè (Francia), el camino de búsqueda de Dios de nuestros jóvenes converge con el de los jóvenes de las demás tradiciones cristianas e incluso con los de otras religiones. **El ecumenismo y el diálogo interreligioso** es un ámbito de encuentro de todos ellos, y en ellos con Dios. Los jóvenes no conciben una propuesta de verdad única, no puede haber pretensión de unicidad. No tenemos la respuesta,

pero la metodología para llegar a ella es buscarla juntos, sentarse a dialogar con otras realidades, estar dispuestos a aprender.

El desafío de la salvaguarda de la creación, la sensibilidad y el compromiso ecológico, despiertan en los jóvenes su responsabilidad humana ante el deterioro del planeta azul, como parte del problema y también de la solución. Al mismo tiempo les deja desnudos, descalzos, pisando una tierra sagrada. Hermana, madre Tierra que les permite reconocer las mil gracias derramadas por el Creador, *que pasó por estos sotos con presura, y yéndolos mirando, con sola su figura vestidos los dejó de hermosura.*

Transformar el "paso de todo" al "I care" de Don Milani. Descubrir que hay otros fuera de mí, **hacerme cargo de la vida del otro.** Adoptar un trozo de mundo como algunas comunidades de vida y servicio: Basida, Fe y Luz... participar de un voluntariado social para enamorarme del hombre antes que de Dios (Mt 25). Y en el hombre que sufre dolor, enfermedad, injusticia, violencia, discriminación, marginación... descubrir el rostro de Dios. Sin instrumentalizar o manipular la pobreza para acallar mi conciencia, sino para cantar con María en el Magnificat, que el Dios en el que creemos es el que ha optado por ellos. Sobre todo si el compromiso les lleva a las causas, no sólo a las consecuencias y promueve su implicación socio-política, no simplemente asistencial. La respuesta del servicio ayuda al joven a descubrirse también actuando, protagonista, desarrollando sus dones. Cuidando la vuelta a casa, sobre todo tras la cooperación internacional, para consolidar en su propio ambiente, sin esquizofrenias, los hábitos del corazón, para contagiar a otros el virus de la solidaridad (como ahora llamamos a la caridad).

La noche es tiempo de salvación, la noche es el tiempo de los jóvenes, el tiempo en el que ellos están y nosotros raramente acompañamos. Un marco excepcional en el que abrir espacios comunitarios en los que compartir, encontrarse, conocerse y no sólo celebrar. Recuperando el sentido de fiesta y ampliando su riqueza de manifestaciones y contenidos. "La noche más joven", "La noche abierta", etc. y otras iniciativas municipales recrean nuestras vigilijs juveniles ofreciéndoles espacios e instalaciones desde el ocaso hasta el amanecer. Si ellos aprendieron de nosotros ¿Aprenderemos nosotros de ellos?

La Nao, el festival David, son algunas iniciativas, no sólo de católicos, también las de otras confesiones que van en esta línea y podrían ser también inspiración para nosotros: "Painting Jesús", mezcla de danza y arte, música y evangelio, espectáculo de masas y silencio, danza contemplativa, rock cristiano...

El trabajo en red es otra forma de montárselo. Ante la tentación autista y sectaria de mirar cada uno el ombligo de su parroquia, grupo, comunidad, tenemos que romper las rigideces de barreras y fronteras artifi-

¹³ J.M. OLAIZOLA, *Las pertenencias flexibles*, "MISIÓN JOVEN" 371(2007), 25-32/49-50



ciales para encontrarnos en la misión común. Es una manera más eficaz y coherente de trabajar en pastoral con jóvenes, *apostando por la relación con otras organizaciones, colectivos, plataformas eclesiales y sociales, no duplicando recursos, apoyándonos unos a otros, pero también sintiéndonos y sabernos "red" con otros*¹⁴. Así hacemos visible todo el cuerpo de la Iglesia, convocamos al Reino, no a nuestro huerto, y nos aseguramos que uno u otro, ó entre todos llegaremos a los jóvenes. Buen ejemplo de ello son las experiencias de colaboración intercongregacional y diocesanas como el "Monte Horeb", o todo lo que se ha venido haciendo en la diócesis de Vitoria-Gasteiz en los últimos años.

5.- Hamar aholkutxoak, gazteen suspertzaileak animatzeko Diez sugerencias breves, para animar a los animadores de jóvenes.

La pretensión de este último apartado no es darte la "brasa", ni echarte una "charla". Simplemente hacerte consciente de tu valor como agente de calidad y viabilidad de cara a un "desarrollo sostenible" de la pastoral con jóvenes.

1.- **Cúidate.** Déjate cuidar y pide ayuda. El activismo quema la vida de animadores que luego tienen poco que comunicar. Responsabilízate de alimentar tu propio proceso, de asegurar momentos y espacios para "beber" junto a tus compañeros de equipo: celebrar, rezar, compartir éxitos y dificultades.

2.- Permanece abierto, formas parte de un cuerpo con más miembros. El **trabajo en equipo** es la forma más sólida y eficaz de trabajar. Sé consciente de que formas parte de una "Red", en la que confiar y dejarte caer cuando las cosas no salgan como esperabas, porque no todo depende de ti. Aceptar juntos no ver los frutos de vuestro esfuerzo.

3.- Dedicar mucho tiempo a **acompañar, escuchar, personalizar**. Más tiempo de estar con la gente que dedicado a la programación de magníficas

dinámicas y contenidos. Aprende a "perder" el tiempo: chatea, llama, queda a tomarte algo con los jóvenes... tienes que estar muy cerca de ellos para ser consciente de sus necesidades, ritmos y tiempos. Pero recuerda que no eres un colega más, sino su acompañante. Para proponer, primero se tienen que fiar, y la confianza se gana con tu testimonio y cercanía personal.

4.- Tu trabajo es un servicio a la comunidad. Pero no es simplemente el desarrollo de una actividad, también es un ejercicio de contemplación. Aprende a ser **contemplativo en la acción**. Mantén siempre el equilibrio entre la "piedad" y el "compromiso" tanto en la propuesta que les haces a ellos, como en tu propia vivencia.

5.- Con el desarrollo de las investigaciones sobre las inteligencias múltiples, no se puede hoy día pensar en la educación de la fe sin integrar la dimensión emotiva, racional, sensible, corporal... **Trabajamos con todas las dimensiones de la persona**, pero no para fragmentarlos aún más, sino para unificarlos en una respuesta creyente integral.¹⁵

6.- Desarrolla todas tus capacidades, valórate en todo lo que puedes crecer desde **tus dones puestos al servicio de la comunidad**. Algunos son innatos, pero la mayoría crecerán a partir de una formación continua y de calidad. Da cancha a los más jóvenes del equipo, y persevera en tu compromiso durante bastantes años, no tengas prisa por "jubilarte" precisamente cuando tienes más que aportar.

7.- Pregúntate siempre si comunicas una mala o **buena noticia**. Es el mejor test para saber si realmente estamos pensando en ellos. En el fondo nos cuesta ser gratuitos, contabilizamos los resultados, su pertenencia, sin buscar su felicidad.

8.- Entiende los itinerarios vitales que propones y acompañas como **procesos no lineales**, flexibles, porosos. Procura que queden puertas abiertas para entrar y salir, para reenganchar a los que en algún momento quedaron descolgados, para no asfixiar a los que necesitan más espacio para crecer. Respetando y alternando tiempos de más cercanía y alejamiento.

9.- En el cambio de referentes de orientación vital, el radar ha venido a sustituir a la brújula. Las identidades de los jóvenes no vienen marcadas por rumbos claros y opciones preestablecidas, sino por modificaciones continuas de posición a partir de innumerables referencias, posiciones relativas respecto a los demás. Tú eres uno de ellos, una referencia clave y cualificada en su pantalla llena de puntitos, **da testimonio de tu vida y tu fe**.

10.- **Equilibrio**. Equilibrio entre comunidad y progresión personal, entre acción, oración y servicio, equilibrio entre las distintas dimensiones de la persona, entre lo lúdico y lo formativo, entre la experiencia y la reflexión... Mucho que aprender del método scout.¹⁶

¹⁴ DELEGACIÓN DIOCESANA DE PASTORAL CON JÓVENES (VITORIA-GASTEIZ), *Plan Estratégico 2005-2009*

¹⁵ J.M^ª ALVEAR, R. NÚÑEZ, *Soy Yo. Aprendo a ser persona*, PPC, Madrid 2006

¹⁶ OFICINA EUROPEA DE ESCULTISMO, *Renovación y Actualización del Programa*, MSC, Barcelona 2000



Gazteen Berriak

Tenemos la palabra

Delegación Diocesana de
Pastoral con Jóvenes

Elizbarutiko Gazte
Pastoraltzako Ordezkaritza



Plza. Desamparados 1, 3º. 01004 Vitoria-Gasteiz
Tfnos. 945 123 483 / 670 238 258 / 658 731 147 Fax. 945 122 730

delegacionjovenes@diocesisvitoria.org

www.gazteok.org

Este documento se puede bajar en www.gazteok.org